

Domingo 13° del Tiempo Ordinario. Ciclo A.  
SOLEMNIDAD DE SAN PEDRO Y SAN PABLO

**“Columnas y mensajeros del evangelio”.**  
**“Año Paulino”**

La coincidencia del calendario hace que la celebración de este domingo sea bajo el tamiz de la **solemnidad de los santos Apóstoles Pedro y Pablo**. Ello no es un inconveniente, sino todo lo contrario, pues cada vez que celebramos la fiesta de un santo en la liturgia de la Iglesia, lo que festejamos es la realización del Misterio de Cristo en una persona que respondió a la acción de la gracia de Dios en su vida. Tanto más si se trata de dos grandes apóstoles, *elegidos por Cristo para estar con él y enviados para continuar su misión de anunciar el Evangelio a todo el mundo*.

La fiesta de hoy es muy antigua; fue incluida en el Santoral romano mucho antes que la Navidad. En el siglo IV era costumbre, en dicha fiesta, celebrar en Roma tres santas misas: una en la basílica de san Pedro en el Vaticano, otra, en la de san Pablo “extramuros”; y la tercera, en las catacumbas de san Sebastián, donde, en la época de las invasiones, según la tradición, habrían sido escondidos durante un tiempo los cuerpos de los dos Apóstoles “pilares de la Iglesia”.

Más aún, con motivo de los dos mil años del nacimiento del Apóstol de los Gentiles –san Pablo-, esta conmemoración de hoy nos trae a la memoria lo que el Papa Benedicto XVI abogó en la basílica de san Pablo de Extramuros de Roma al proclamar el **“AÑO PAULINO”**: **la unidad de los cristianos y la necesidad de personas dispuestas a dar su vida por Cristo**.

- *Este año jubilar, que se inicia el 28 de junio y se prolonga hasta el 29 de junio del 2009, nos debe ayudar a redescubrir la figura del Apóstol. La lectura de sus numerosas cartas dirigidas a las primeras comunidades cristianas nos hará revivir los primeros tiempos de nuestra iglesia; nos hará profundizar en sus impresionantes enseñanzas a los “gentiles”.*
- *Este año jubilar nos debe de llevar a meditar la vitalidad y la vigorosa espiritualidad de fe, esperanza y caridad que llevó a Pablo a dar un giro de 180° en su existencia.*
- *Este año jubilar puede ser una ocasión excepcional para peregrinar a su tumba o acercarnos a los numerosos lugares de visitó –la ruta de san Pablo-. Ello nos ayudará –si lo hacemos- a recuperar nuestra fe y nuestro papel en la Iglesia de hoy con el sabor, la inteligencia, la creatividad, el ingenio y la luz que nos aportan sus enseñanzas.*
- *Este año jubilar, y por deseo del Papa Benedicto XVI, nos tiene que sensibilizar también a rezar, trabajar y movernos por la unidad de todos los cristianos en una Iglesia única y unida. ¿Imposible? ¡más imposible pareció la conversión de san Pablo y, camino de Damasco, Dios se empeño y lo consiguió!*
- 

Las dos principales notas que distinguen a san Pedro y a san Pablo son su condición de apóstoles y de mártires: “*plantaron la Iglesia*” y “*bebieron el cáliz del Señor*”.

**San Pedro** es el primero entre los doce llamados por el Señor; es la Roca que cimienta a la comunidad de los que, como él, reconocen en Cristo al “Mesías, el Hijo de Dios vivo”. Dicha primacía en medio del colegio apostólico se fundamenta en la voluntad de Cristo que, cuando escucha de labios del pescador de Galilea la confesión de fe, le cambia el nombre –de Simón a Pedro- para ser la piedra de cimiento y custodio de las llaves. En efecto, “Pedro fue el primero en confesar la fe”.

San Pablo es llamado por el Señor Jesús en el camino de Damasco para ser apóstol aunque no formaba parte del grupo de los doce. Su misión de “interpretar la fe” se orienta a “todas

las gentes” –los gentiles-, mientras Pedro “funda la Iglesia primitiva con el resto de Israel”. En cuanto apóstoles del Señor son depositarios y garantes de las enseñanzas y hechos del Mesías y, por tanto, fundamento de nuestra fe cristiana.

En los dos hay un común denominador: Jesús. En los dos un mismo horizonte: incentivar y animar la fe en Jesucristo. En los dos una fragilidad, su humanidad. En los dos, un toque divino: Dios se sirve, por iniciativa y voluntad propia, para llevar adelante su obra.

**A todos los celebramos esta solemnidad se nos invita sinceramente a ser “fieles a las enseñanzas” de estos insignes apóstoles, a “perseverar en la fracción del pan” y a “tener un solo corazón y una sola alma”.** Es difícil imitar a Cristo. Es delicado llevar adelante su reino. Es espinoso, en estos tiempos, presentar –en toda su integridad- el mensaje del evangelio a una sociedad que, lo prefiere, de una manera sesgada y a su medida. Pero, como a Pedro y Pablo, nos acompaña la fuerza de la oración de la comunidad. *¡Hay que rezar! ¡Tenemos que rezar! Por el Papa, los Obispos y los sacerdotes.* Para que no se cansen de evangelizar en medio de zancadillas, turbulencias, traiciones, negaciones y contrariedad. Nuestro mejor homenaje a estos gigantes de la fe –Pedro y Pablo- es precisamente empujar con nuestra oración los afanes misioneros de nuestra Iglesia. Una Iglesia, que como Pedro y Pablo, no deja de combatir para que venza el bien sobre el mal; de correr para alcanzar los ideales cristianos y, sobre todo, sin miedo a poner la cara en nombre de Cristo, aún a riesgo de recibir algún que otro salvazo.

*No importa que seamos pequeños o grandes: altos o bajos; fuertes o débiles.  
Lo importante es que estemos aportando algo de nuestro tiempo, esfuerzo, dinero y creatividad  
en esa tarea ilusionante del anuncio de la Buena Nueva.*

*Avelino José Belenguer Calvé.  
Delegado Episcopal de Liturgia*